

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 81 y 83

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Preguntas de Introducción

VII - ¿Por qué la Evolución se desarrolla cíclicamente?

Estos temas que van desde la página 242 a la 246, se tratarán en los estudios 81 al 83.

Estudio 081

¿Por qué la Evolución se desarrolla cíclicamente?

El Maestro Tibetano dice que esta pregunta es desconcertante (difícil de explicar) y nos obliga a pensar. Así Él fija ciertos conceptos, para que pueda haber un entendimiento claro. Estos conceptos se explican a continuación.

Repetición

En el tiempo: la actividad cíclica o periódica comprende periodos de tiempo de distinta duración, con ciclos mayores y menores, ambos de duración uniforme. Así como los días humanos tienen la misma duración, veinticuatro horas, variando únicamente en función del ciclo del Sol, es decir, en el solsticio de invierno, la trayectoria del Sol a lo largo de la eclíptica durante el día es la más corta del año para la región donde se inicia el invierno, siendo el período diurno de menor duración, mientras que en el solsticio de verano es el más largo del año, para la región donde se inicia el verano, de igual manera un Día de Brahma o un Día del Logos Solar siempre tiene la misma duración. Lo mismo ocurre con un mahamanvantara, una encarnación del Logos Solar. El período de rotación de un átomo alrededor de su eje es constante, para todos los átomos en sus respectivos planos. Obviamente hay pequeñas variaciones alrededor de un promedio. Así que estamos tratando con valores medios.

De hechos: Cada grupo de átomos que componen una forma tiene una frecuencia particular, es decir, un número fijo de oscilaciones por segundo. Este conjunto de átomos actuará en el medio, generando determinadas circunstancias y buscará mantener su frecuencia (frecuencia natural o de resonancia) y, cuando un agente externo actúe sobre él en esta frecuencia, responderá con énfasis a ello, siendo su línea de menor resistencia. Si este agente externo repite su acción dentro de una línea de tiempo, el conjunto de átomos que componen la forma responderá siempre a esta frecuencia, actuando a su vez sobre el medio ambiente. Esto no es más que la interacción entre el Yo y el no-yo. Es lógico que, debido a la constante influencia del agente

externo, la reacción del Yo sobre su forma vaya lentamente (rápidamente cuando el Ego está más desarrollado) modificándola, alterando así su resonancia o frecuencia natural, lo que significa evolución. Esto es análogo a las octavas de una frecuencia fundamental en que podemos excitar un cristal en varias octavas de la misma nota.

En el espacio: este concepto está profundamente ligado al karma, esa gran Ley que realmente rige la materia del Sistema Solar y que inició su acción en sistemas anteriores. Así tenemos repeticiones ordenadas y ascendentes, formando simbólicamente una espiral ascendente, bajo la regencia de una ley precisa.

Como hechos observados resultantes de la aplicación de estos conceptos, tenemos:

El Sistema Solar repite su actividad - Repetición en el Espacio

Una cadena planetaria repite su actividad - Repetición en el Tiempo, porque el sistema, el espacio y el lugar son los mismos.

La repetición consecutiva y constante de la frecuencia de resonancia, también llamada nota, de un plano, de un subplano y todo lo que tal nota aporta a la objetividad - Planes de Repetición

La tendencia de los átomos constituyentes de las formas a mantener su frecuencia y generar cuerpos y circunstancias ambientales similares - Repetición de la Forma.

Vemos claramente esta ley en acción en el ser humano: el ciclo del embarazo, el ciclo de la niñez, el ciclo de la adolescencia, el ciclo de la madurez y el ciclo final de la senilidad. Estos ciclos se repiten para todos, excepto, por supuesto, para aquellos que mueren prematuramente. El comportamiento en los diferentes ciclos varía según el grado de evolución del Alma encarnada. Aquí también estamos hablando de valores medios, con fluctuaciones alrededor de estos promedios.

Si razonamos en profundidad, concluiremos que este proceso de repetición cíclica es el más eficiente para el aprendizaje, que es evolución, un aprendizaje continuo. En las escuelas y colegios, tenemos este método. El ciclo académico es de un año, al año siguiente otro ciclo en el que se profundizan las materias cursadas y esto continúa hasta terminar la escuela primaria. Luego viene el segundo grado, con repetición de los ciclos anuales con nuevas materias y profundización de las cursadas. Luego, para algunos afortunados (que debería ser para todos, sin excepción), viene el tercer grado, actualmente con ciclos semestrales, con más profundidad. En consecuencia, el hombre sigue fielmente la ley de los ciclos.

Tenemos, en un nivel superior y colectivo, el nacimiento, ascenso, auge y caída de las civilizaciones. También tenemos, a nivel planetario, las grandes eras, la de Aries, que ya pasó, la de Piscis, que está al final, y la de Acuario, que entrará después. En el hecho de que termina la era de Piscis y comienza la era de Acuario, tenemos la explicación del resurgimiento de las religiones. Como la mayoría de la humanidad es fuertemente Piscis, resiste tenazmente las energías de Acuario, que son de carácter mental y de libertad. Pero esta resistencia es inútil, porque quien no se sintonice con Acuario será purgado. Esta sintonía con Acuario no tiene nada que ver con el signo del Sol o el Ascendente, siendo una cuestión de nivel evolutivo y de mentalidad. Un dato que conviene recordar aquí es que nuestro Logos Planetario recibirá una Iniciación Cósmica menor en la ronda actual, la cual precede a la cuarta Iniciación Cósmica que recibirá en la siguiente ronda. Ahora bien, como la cuarta Iniciación es la de renuncia, que requiere desprendimiento y libertad, es lógico que la humanidad, células en Su cuerpo, esté

pasando por pruebas de renuncia y desprendimiento. Así que todo está dentro de una lógica y una planificación perfectas. Depende de nosotros entender esto y adaptarnos a esta situación de manera consciente e inteligente. Lo que vamos a decir a continuación es una combinación lógica de hechos e información, que nos lleva a una conclusión y que encaja con el tema actual, los ciclos.

El calendario maya solo llega hasta el año 2012. Sabemos que el Señor Maitreya, el Cristo, en una encarnación en la Atlántida, estuvo entre los mayas, donde llegó a ser conocido como Quetzal-Coatl, la Serpiente Emplumada, habiendo sido un Rey muy sabio, que enseñó muchas cosas a ese pueblo. Por otro lado, el eje norte-sur de la Tierra se alinea con la estrella Polaris, el alfa de la Osa Menor. Esta estrella es un filtro para dos estrellas de la Osa Mayor, Dhube y Merak, respectivamente alfa y beta, que transmiten las energías del primer rayo, Dhube, y el segundo rayo, Merak. Por lo tanto, a través de Polaris, la Tierra está recibiendo energías del primer y segundo rayos. Por lo tanto, uniendo estos hechos con la Iniciación Cósmica menor que recibirá nuestro Logos en la actual ronda, con el hecho de que nuestro globo, la Tierra, es el único denso del esquema y el último de la ronda y aún con la necesidad de que la cuarta Iniciación sea recibida en encarnación física y estando nuestro Logos encarnado físicamente a través de SANAT KUMARA, podemos deducir que esta Iniciación Cósmica menor de nuestro Logos será recibida en el año 2012. Lógicamente la Tierra y la humanidad sentirán los efectos de esta Iniciación.

Extendiendo estas ideas a planos más allá del Sistema Solar, por ejemplo, el astral cósmico, estaremos caminando hacia el infinito. Aclaremos lo que acabamos de decir.

Sabemos que siete Sistemas Solares forman el cuerpo de expresión de un Logos Cósmico. Para este Logos, muy superior al nuestro, también funciona la Ley de los Ciclos y ÉL no puede sustraerse a ella. El campo de acción de esta ley es mucho más complejo y elevado que el del Logos Solar. Yendo más arriba, encontramos al Logos Hipercósmico, el Parabrahma cósmico, cuyo cuerpo de expresión está formado por siete Logos Cósmicos. Él también obedece a la Ley de los Ciclos. Podemos hacernos una idea aproximada si consideramos los ciclos de nacimiento, existencia, apogeo y extinción de una galaxia, un cúmulo de galaxias y un cúmulo de cúmulos de galaxias, ya detectados por los telescopios modernos. Con base en estas diferencias en magnitudes, podemos inferirlas entre Logos, es decir, Logos solar, cósmico, hipercósmico y superiores. Los asuntos de acción y experiencia, en los que estos Seres Cósmicos evolucionan y adquieren experiencia, son de tal frecuencia y energía que es muy difícil concebir su orden de magnitud. Sabemos que existen, y debemos estar muy felices de saber eso y estar contentos de entender que la gran Ley de los Ciclos se aplica a ELLOS.

Sabemos que este tema es muy complejo, así que detengámonos por hoy, para que cada uno reflexione y saque sus propias conclusiones, porque solo así podrán expandir su mente. En el próximo estudio nos ocuparemos de las leyes que gobiernan la repetición de la actividad cíclica.

Estudio 082

2 - La repetición de la Actividad Cíclica está regida por dos Leyes

Estudiemos ahora las leyes que rigen la actividad cíclica. En realidad, sólo hay una ley mayor, siendo la otra su subsidiaria. Así, tenemos dos tipos de ciclos involucrados en la naturaleza del Yo y el no-Yo, la acción recíproca entre ambos, por el uso de la mente, produce el medio ambiente o conjunto de circunstancias, que lleva al hombre a evolucionar.

La Ley mayor es la de Atracción y Repulsión, causa de los ciclos por su modo de actuar. Su subsidiaria es la Ley de Periodicidad y Renacimiento. La Voluntad del Espíritu o la Mónada junto con la actividad de la materia lleva a la evolución en ciclos. La Mónada crea modelos (las formas) con la materia activa, siendo estos modelos necesarios para la experiencia y el aprendizaje, es decir, para evolucionar. Por eso toda forma tiene Vida. Hay una tendencia a que toda vida se una con la vida similar latente en otras formas. Cuando la Mónada logre que la forma esté perfectamente sintonizada con Ella, es decir, que la frecuencia o nota emitida por la forma sea un submúltiplo exacto, lo más cercano posible, a la nota de la Mónada, cesará la evolución hacia esa meta, comenzando inmediatamente un nuevo ciclo de evolución, en una espiral más elevada.

Cuando la frecuencia o nota de la forma es más fuerte que la de la Mónada, hay atracción ejercida por las formas, que dominan. Cuando la frecuencia emitida por la Mónada es más potente que la de la materia y la forma, entonces la Mónada rechaza la forma. Este es el campo de lucha de la vida (la Mónada) y sus innumerables etapas intermedias, lo que puede decirse así:

- El período en el que prevalece la nota de la forma (materia) es el ciclo de involución.
- El período en que la Mónada rechaza la forma es el ciclo de batalla en los tres mundos inferiores.
- El período en que una Mónada atrae a Otra es el ciclo de abandonar la forma y entrar en el Camino.
- El período en que se impone la frecuencia o nota de la Mónada es el ciclo de evolución en los planos superiores al mental.

Lo que ocurre en los ciclos mundiales (por ejemplo en la última guerra mundial) es consecuencia de la falta de sintonía entre las frecuencias emitidas. Así se logra la armonía: primero, la materia impone su frecuencia, que se convierte en la fundamental; gradualmente la Mónada aumenta la potencia de su frecuencia sobre la nota de la forma y acapara la atención, hasta que poco a poco la frecuencia de la Mónada domina sobre las demás de la materia.

Sin embargo, vale la pena recordar que es la nota de la Mónada la que mantiene unidas y cohesionadas las partículas constituyentes de la forma. La nota del Sol atrae a los planetas del Sistema y los mantiene en órbitas ordenadas, a través de la fuerza gravitatoria. Esta sintonía de las frecuencias sigue elevándose hasta lograrse la sintonía exacta o armonía, entre los planetas, los esquemas, las humanidades evolucionando en los esquemas y los Logos responsables de los esquemas, al lograr expresar con perfección el modelo cósmico que el Logos Solar ha establecido para este Sistema solar. Luego vendrá el ciclo de la abstracción, el desinterés por la forma y la consecuente desintegración del Sistema.

Lo mismo sucede con el ser humano. Por medio de la nota de la Mónada él mantiene juntos y unidos sus cuerpos (su Fuego Solar). Para las pequeñas vidas que se expresan a través de las partículas (átomos, moléculas, células, etc.) de sus cuerpos, la Mónada juega el mismo papel que el Sol en relación con los planetas.

Profundizando más, concluimos que la Ley de Atracción expresa los poderes de la Mónada y que la Ley de Repulsión, aun proveniente de la Mónada, rige las formas, mejor dicho, la Mónada ejerce la atracción que mantiene los elementos constitutivos de la forma, que se repelen entre sí, cohesionadas para que exista la forma, al mismo tiempo las formas se repelen. Expliquemos la acción de esta Ley mayor de otra manera.

La Mónada atrae a la Mónada durante todo el ciclo mayor. En los ciclos menores, la Mónada atrae temporalmente la materia constitutiva de las formas. Siempre prevalece la tendencia de las Mónadas a unirse y fundirse, lo cual es coherente con su naturaleza esencial, ya que son estados de ser de la Gran Mónada Solar. Con la repulsión de las formas entre sí, se produce la separación. Esta separación es la causa de la lucha de la Mónada por desarrollar sus poderes y cualidades, por el pleno dominio de las formas. Cuando la mente, el tercer factor, efectivamente comienza a actuar, la Mónada comienza a buscar el punto de equilibrio, cuando comienza el establecimiento de la armonía entre las formas y entre ella y la Mónada. Pero para ello son imprescindibles las experiencias en diferentes condiciones, lo que implica la repetición o ciclos ordenados y bien planificados. Esto es válido para Sistemas Solares, esquemas planetarios, el hombre y el átomo, así como para Sistemas mayores que los solares. De esta manera, a través de la repetición constante, se mejora la conciencia y se estimula la capacidad de respuesta. Con el aumento de esta capacidad de respuesta, ella se convierte en un patrimonio muy valioso para el equipaje de la Entidad (Logos y hombre). Inicialmente esto ocurre en el equipaje físico, es decir, el cuerpo físico. Pero esta capacidad de respuesta también debe ocurrir en los cuerpos astral y mental. De ahí la imperiosa necesidad de los renacimientos, para todos sin excepción.

Cuando esta facultad autoconsciente, al captar información (jnanaindriyas) y responder (carmaidriyas), se encuentra en el nivel ideal de perfección, tal que existe una coordinación perfecta (dentro de la meta trazada por el Logos Solar) y, en consecuencia, todos los Seres dentro del Sistema Solar, en todos los planos desde el físico hasta el adi (el físico cósmico en su conjunto), ejercen sus funciones en perfecta armonía y en la más perfecta sintonía y coordinación, convirtiéndose en parte integral del equipaje del Logos, sólo entonces cesará la evolución cíclica hacia el físico cósmico. El movimiento oscilatorio en todos los subplanos (nuestros planos sistémicos) del plano físico cósmico estará tan afinado y sincronizado, que provocará el inicio de una acción idéntica en el plano astral cósmico, el inmediato al físico. Es obvio que en ese momento ocurrirá la desintegración del físico cósmico.

Nuevamente vemos la gran importancia de la capacidad analítica de la mente. Sólo a través de ella es posible comprender todo este magnífico proceso evolutivo y apreciar su inmensa belleza.

Aquellos del reino humano que reciban la sexta Iniciación Planetaria y triunfen en el camino escogido en esa Iniciación, sabrán lo que es trabajar en el plano astral cósmico e incluso en planos cósmicos superiores. En la octava Iniciación, la segunda Cósmica, el afortunado Iniciado ya comienza a trabajar con la materia astral cósmica.

En conclusión, hay una lógica exacta en el proceso por el cual la evolución procede en ciclos. Al mismo tiempo, volvemos a percibir la gloria que le espera al hombre que, haciendo uso de su Voluntad y de su Inteligencia Activa, hace el esfuerzo necesario para desarrollar el Amor-Sabiduría-Razón Pura y adquirir el conocimiento (no olvidar que el conocimiento libera). La sabiduría sólo es posible después de la conquista del conocimiento. Esta suprema gloria (hasta cierto nivel) consiste en poder vivir y actuar en materia cósmica de altísima energía, como es la materia astral cósmica, sede de las emociones cósmicas de nuestro Logos Solar. Decimos suprema hasta cierto nivel, porque existen niveles superiores de experiencia para el hombre, como la materia mental cósmica, la búdica cósmica y otras energías más refinadas y superiores.

Esto concluye nuestro estudio de hoy. Regresaremos con el punto 3 - La Tercera Idea Implicada en el Concepto de los Dos Tipos de Ciclos, cuando a partir de los movimientos llegaremos a los resultados de estos movimientos, abarcando desde el átomo hasta el Logos Solar.

Estudio 083

3 - La Tercera Idea Implicada en el Concepto de los Dos Tipos de Ciclos

A continuación, estudiaremos el significado de los movimientos, no solo en el sentido físico, sino también en el proceso de evolución, es decir, el significado simbólico, sus consecuencias, implicaciones y resultados.

Rotación alrededor del eje

Este movimiento se da físicamente en el átomo, en los planetas y en el Sol. En el caso de los planetas, correlacionando este movimiento con los conocimientos esotéricos relativos a los Logos que se expresan en ellos, sacamos conclusiones muy interesantes. Miremos a Venus. Gira alrededor de su eje, formando un ángulo de 177,3 grados en relación a la eclíptica, apuntando su polo norte a un cierto punto en el espacio, que no es difícil de encontrar, al igual que el polo norte de la Tierra apunta a Polaris. El sentido de rotación de Venus es opuesto al de la Tierra y de la mayoría de los planetas, rotando, Venus, de este a oeste en lugar de oeste a este. Estos datos astronómicos proporcionan mucha información sobre el nivel evolutivo de los Logos, para aquellos que tienen ojos para ver.

El Maestro Tibetano cita un movimiento de rotación del Sol con todos los cuerpos celestes que están dentro de su "círculo no se pasa". Sabemos que el Sol gira alrededor de su eje, pero para entender lo que quiso decir el Maestro, tenemos que considerar la conexión del Sol que nos calienta, con una estrella binaria, alrededor de la cual gira el Sol y sus planetas. H. P. Blavatsky cuenta la verdadera historia de nuestro Sistema Solar, que no es lo que la mayoría piensa. Aunque este movimiento pueda parecer una órbita, no lo es, si miramos al Sistema Mayor, que es el constituido por nuestro Sol y sus planetas, la estrella binaria, donde está el Sol central en verdad es una cuarta estrella también perteneciente al Sistema Mayor. Esta estrella binaria también gira alrededor de un eje, en un proceso más complejo que el de nuestro Sol.

En sentido simbólico tenemos lo siguiente:

- En cuanto al hombre, tenemos el envío de información desde los tres cuerpos inferiores, físico, astral y mental inferior, a la conciencia central del Alma durante una encarnación. Podemos considerar la conciencia central como el eje de rotación y las diferentes etapas de desarrollo de las capacidades de captación de los cuerpos como la rotación.
- En cuanto al Hombre Celestial, tenemos el enfoque sucesivo de la conciencia del Logos Planetario en cada globo de Su cadena, que es una encarnación, siendo esta sucesión la rotación y la conciencia del Logos o eje. A modo de ejemplo, en la época actual, nuestro Logos Planetario tiene Su conciencia enfocada en la Tierra.
- Con referencia al Gran Hombre Celestial, el Logos Solar, considerando el Sol Central (la estrella binaria), Su giro produce diferentes estados de conciencia para el Logos.

Movimiento de órbita alrededor de un centro

Hay que tener en mente que las órbitas de los planetas son elípticas, con el Sol en uno de los focos de la elipse, siendo la causa del perihelio (máxima aproximación al Sol) y el afelio (máxima distancia), no siendo esta la razón de las estaciones. Estos son causados por la inclinación del eje norte-sur de la Tierra con respecto a la eclíptica.

Considerando el significado simbólico, tenemos:

En el hombre es el ciclo completo de una encarnación, desde la salida del plano causal, la activación de la unidad mental, el átomo astral permanente y del átomo físico permanente, la construcción del cuerpo físico, en sus etapas etérica y densa, el desarrollo de los cuerpos físicos, astral y mental inferior, la muerte física, el paso por el plano astral, la muerte astral, el paso por el plano mental inferior, la muerte mental, y la entrada en el plano mental superior o causal, retornando. Todas estas etapas pueden considerarse como una órbita alrededor de la conciencia central del Alma.

En el Hombre Celestial es el período de una ronda, cuando la conciencia del Logos Planetario pasa por los siete globos de una cadena, siendo este pasaje una órbita alrededor de la conciencia central.

En el Gran Hombre Celeste, tenemos que considerar al Sol Central (la estrella binaria), en su órbita alrededor de su Centro Cósmico (recordemos que nuestro Logos Solar es parte del cuerpo de un Logos Cósmico), llevando consigo nuestro Sol y sus planetas y la otra estrella perteneciente al Gran Sistema Estelar. Es obvio que esta gran órbita transmite mucha información cósmica a la conciencia del Logos Solar, del mismo modo que la órbita de la Tierra alrededor del Sol, atravesando los doce signos del Zodíaco, afecta el comportamiento humano por las influencias que emanan de ellos.

En lo dicho anteriormente, quedó bastante explícito que el polo central es siempre la conciencia. El tiempo, el espacio y la actividad no pueden concebirse sin el Pensador, el ser consciente, que se nutre, enriquece, expande y evoluciona con lo que puede cosechar en las diferentes etapas.

A partir de esta conexión tan íntima del tiempo y el espacio con la conciencia y el Pensador, podemos hacer muchas inferencias de gran interés y de suma importancia para nuestra comprensión de cómo estos dos conceptos son fuertemente relativos e ilusorios, ya que, usando un lenguaje matemático, podemos decir que el tiempo y el espacio son funciones de la conciencia. Cuanto más amplia y rápida es la conciencia, más tiempo y espacio tienden a cero. Por tanto, lo que para el hombre genera la sensación de un milenio, para un Ser Cósmico genera la sensación de un minuto, debido a que la conciencia del Ser Cósmico es mucho más amplia y rápida, con una gran capacidad de vivir eventos simultáneos. Este cambio de sensación ya se percibe cuando se trabaja con plena conciencia con la materia de los planos sutiles, aún dentro de la esfera humana, es decir, los planos astral y mental inferior. Lo mismo ocurre con el sentido del espacio. Para un virus, el espacio dentro de una célula del cuerpo humano es enorme. Para el hombre el espacio de la Tierra es muy grande, pero para el Logos Planetario es sólo una parte de su cuerpo de expresión. Hoy tenemos un ejemplo sorprendente de esta diferencia en términos de espacio. Como todos ya sabrán, la nave espacial Cassini-Huygens llegó a Saturno (el Señor de los Anillos) el primero de julio, después de haber sido lanzada desde la Tierra hace siete años. Esta distancia, enorme para el hombre, es cercana para los Logos Planetarios, ya que su conciencia es muchísimo más amplia y rápida.

Es un hecho científico comprobado que cuanto mayor es la frecuencia de un oscilador, mayor es su capacidad para contener y procesar informaciones, como su velocidad. Vemos esto en las computadoras modernas. Como sus procesadores operan a frecuencias del orden de magnitud de Giga Hertz (un gigahertz significa mil millones de ciclos por segundo), su velocidad y capacidad son muy superiores a las de las computadoras de menor frecuencia.

Como los átomos de los planos astral y mental inferior oscilan a frecuencias más altas que las del plano físico, la sensación del tiempo ya es diferente. El ocultismo llama a este rango de frecuencias, dentro del cual pueden oscilar los átomos, el tanmatra del plano, siendo sus efectos los tattwas. Con referencia a los tattwas, cabe aquí una pequeña observación, aunque se aleja del tema en cuestión. Los ocultistas hablan mucho de los tattwas como energías, considerando sólo el diseño del movimiento de la partícula, según tal o cual tattwa. Pero si consideramos que para cada plano hay una banda de frecuencia, también para cada subplano de un plano hay una banda de frecuencia menor, estando cada subplano gobernado por un tattwa secundario, dentro del tattwa principal que rige el plano. El plano físico está regido por el Pritivi tattwa. Los subplanos físicos tienen las siguientes subdivisiones:

- subplano superetérico (el tercero): tattwa akasha o éter (sonido)
- subplano etérico (el cuarto): tattwa vaiu (aire)
- subplano gaseoso (el quinto): tattwa tejas o agni (fuego, luz)
- subplano líquido (el sexto): tattwa apas (agua)
- subplano sólido (el séptimo): tattwa pritivi (tierra)

Deliberadamente no hablamos de los subplanos atómico (el primero) y subatómico (el segundo), ya que no son tema por el momento.

El estudio de las formas de onda (el diseño del movimiento de las partículas) y frecuencias de cada subplano físico, según los tattwas, será de gran utilidad, en particular, para la salud humana, ya que el cuerpo humano, en sus diversas partes, se rige por diferentes tattwas, bajo la regla mayor del tattwa pritivi.

La inserción de estos comentarios sobre tattwas aquí está justificada, porque tattwa es movimiento y el tema en cuestión es el movimiento.

En el próximo estudio, haremos consideraciones sobre la interacción entre la conciencia y las diferentes etapas del tiempo, dentro del movimiento, siguiendo la programación del Maestro Tibetano.